

◆ Aproximación a una experiencia de desarrollo local en el medio rural: la Cooperativa "La Verde"

Emilio Lucio-Villegas Ramos
Concepción Becerra Gómez

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo pretende presentar una experiencia de desarrollo local enmarcada en el ámbito rural. Se trata de "La Verde", una cooperativa dedicada a la agricultura biológica situada en las afueras de Villamartín (Cádiz).

Antes de describir la experiencia concreta, nos gustaría desarrollar algunos elementos que se refieren al desarrollo local en general.

En este sentido, algo queremos dejar claro en un principio: nuestra opción se sitúa en un desarrollo que nos permita profundizar en procesos que, a partir de la cooperación de todos, nos conduzcan a la transformación de la realidad social.

Vamos a situarnos en el terreno de lo microsocioal con el convencimiento de que no se trata de un planteamiento reduccionista, sino que se encuentra ligado a los procesos más cercanos a los ciudadanos, aquéllos sobre los que tienen un cierto dominio, en un territorio que les resulta familiar. Pero todos estos procesos no pueden entenderse sin una referencia más global. Por tanto, lo microsocioal siempre nos llevará al análisis y estudio de realidades más amplias.

ALGUNAS REFERENCIAS AL DESARROLLO LOCAL

Si rastreamos en los orígenes del desarrollo local o comunitario, Ander-Egg (1982) nos informa que se trata de una iniciativa que surge en los procesos de descolonización con la idea de convertir a los países del Tercer Mundo en sociedades desarrolladas. Los paradigmas de este desarrollo son, pues, las sociedades modernas e industrializadas de corte occidental. Se toma como modelo el estilo de crecimiento de las potencias colonizadoras.

Esta es una constante en muchas de las concepciones del desarrollo. Entienden que la modernidad a la que deben tender las sociedades se establece a partir de un

modelo que conjuga la riqueza económica entendida bajo unos parámetros determinados (P.I.B.; renta *per cápita*; etc.) con el mejoramiento del resto de los servicios que constituyen el Estado de Bienestar.

Autores como Touraine entienden que hay que repensar este modelo y encontrar un "*principio que no puede definirse más que en términos que reconcilien el universalismo y el particularismo, la tradición y la modernización, la razón y el sentimiento, sin por ello conformarse con soluciones utópicas o simplemente retóricas*" (1988:470).

Este esfuerzo es novedoso y absolutamente necesario dado que los modelos de desarrollo puestos en práctica hasta ahora han conducido al aumento de las diferencias y a la construcción de un foso cada vez más amplio en el que importantes sectores de la humanidad se encuentran en niveles de miseria cada vez más profundos.

En este contexto, los análisis y las propuestas de Fernández y Vega nos parecen especialmente sugerentes. Su punto de partida es considerar que lo verdaderamente utópico "*es pensar que el actual modelo, y sus tendencias de profundización, pueden ser sostenibles en el tiempo*" (1994:307). A partir de este supuesto se trata de plantear un modelo de desarrollo que no puede ya definirse por la interdependencia y la tendencia a la concentración de poder económico y político, o la explotación de unas partes del planeta por otras.

Las tendencias que caracterizarían este nuevo modelo de desarrollo se basan en un desarrollo autocentrado en los recursos locales, respetando las características del territorio y sus estructuras comunitarias.

Se propone un hábitat disperso frente a las grandes concentraciones urbanas, una inversión intensiva de trabajo en lugar de serlo en capital; y un bajo consumo de energía. La integración de estos proyectos en su medio permitiría la dinamización de los propios recursos -en un ámbito microsocioal- y la capacidad para transformarse históricamente.

Dentro de esta breve introducción vamos a considerar dos elementos. Por un lado, el territorio y por otro la participación, como elementos estratégicos para el desarrollo local, y ello no perdiendo nunca de vista que se trata de actuaciones holistas.

A) *El territorio es el elemento que nuclea las acciones de desarrollo local.* Desde una perspectiva geográfica el territorio nos permite estudiar las relaciones de las personas entre sí y con el medio. El estudio del territorio como espacio geográfico es importante porque permite conocer las redes que son responsables de los intercambios, y de esa forma "*es posible saber de qué manera una sociedad garantiza el control territorial del espacio que la misma ocupa*" (DOLLFUS, 1978:69).

Esta búsqueda de los propios recursos supone la asunción del protagonismo por parte de las personas y de los colectivos, la reconstrucción de la propia historia, la autoorganización, y el situarse ante la realidad social con un análisis que no es sólo local, sino global.

Esta perspectiva territorial nos permite descubrir una vertiente nueva en el desarrollo local que se refiere a la historia de las personas, pero como un proceso que va permitiendo el cambio y la transformación no sólo de ellas y sus relaciones, sino del paisaje que constituye dicho territorio. El elemento fundamental, en todo caso, es la población que habita en un determinado territorio. *"En el estudio de una población que ha ordenado un espacio siempre es de interés investigar cuáles son los umbrales que dificultan o contribuyen al cambio. Puede darse el caso de que un mismo grupo tenga que enfrentarse con las exigencias contradictorias de umbrales diferentes"* (DOLLFUS, 1978: 109).

Se trata de procesos que se fundamentan en un desarrollo endógeno que parte del análisis de cuáles son los recursos humanos y materiales con que cuenta una comunidad; cuáles las necesidades y cuáles las demandas que se pueden satisfacer. Todo este proceso nos sitúa ante el segundo elemento que pretendíamos abordar.

B) *La participación*. El diagnóstico de la participación que realizaba Ibáñez en 1989 era bastante desalentador, pero no parece haber variado sustancialmente en estos años. Se siguen produciendo fenómenos de no decisiones, se fomenta una ideología de la delegación, y se construye un lenguaje para la gestión pública que intenta expulsar a los ciudadanos de la misma.

No obstante, hay otros elementos alentadores, y en concreto lo parece bastante el que se haya invertido la tendencia a la desertización del tejido social y vayan cobrando auge asociaciones y movimientos sociales sobre los que se apoya el desarrollo de iniciativas en esta dirección, con lo que conlleva de introducción de elementos de participación. Trabajos de investigación como la Tesis Doctoral del profesor Antonio Camacho sobre la organización de vecinos de los barrios de la periferia de la ciudad de Sevilla, describen este optimismo de la voluntad.

Para potenciar todo este entramado podemos considerar diversas posibilidades, y entre ellas queremos destacar la investigación participativa que, en nuestra opinión, garantiza la presencia de todos en el estudio y desenvolvimiento de las potencialidades de los diversos territorios y comunidades que harán posible el desarrollo.

Desde la perspectiva del estudio de diversas experiencias en América Latina, y en la línea de la investigación participativa, Fals (1986) nos propone cuatro características que pueden guiar en la búsqueda del desarrollo y la participación:

a) La investigación es colectiva. De esta forma se pretende que el conocimiento sea relevante, que se valide socialmente por aquéllos que se encuentran dentro de la comunidad.

b) Es necesario realizar una recuperación crítica de la historia. Que se convierte en fuente de inspiración y punto de referencia. Se trata de la historia contada por los participantes en las situaciones. La historia tal como ha sido vivida e interpretada.

c) La valoración de la cultura popular que permite conocer la expresión de la vida y los sentimientos colectivos. La cultura se convierte, de esta forma, en la expresión de la experiencia de las personas y de las comunidades.

d) Todo este proceso debe culminar con la producción y difusión de un nuevo conocimiento. La investigación participativa busca una síntesis nueva entre el conocimiento académico y el popular; y sus canales de expresión deben ser aquéllos que garanticen que llega a todos y de forma entendible.

Así pues, la investigación participativa con su componente de investigación permite conocer cuáles son las demandas y los recursos hacia los que puede dirigirse un proceso de desarrollo endógeno; con su elemento de acción conduce necesariamente hacia la realización de actividades y no una mera especulación sobre determinados conocimientos producidos; con su componente educativo hace necesaria una educación permanente; y por su propio nombre es impensable sin la participación de todas las personas involucradas en un proyecto que persigue el cambio y la transformación de las condiciones de vida de las personas y las comunidades.

LA COOPERATIVA "LA VERDE"

Una vez definidas estas cuestiones vamos a pasar a concretar la experiencia de "La Verde".

Ya hemos indicado que se trata de una cooperativa dedicada a la agricultura biológica y ubicada en Villamartín, en los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz.

Se creó hace diez años por un grupo de jornaleros y jornaleras que, a partir de su militancia activa y su compromiso político, quieren crear una estructura productiva alternativa a aquélla que les hace depender de un trabajo precario y temporal.

En este sentido es importante señalar que el sistema agrario actual está basado en la racionalización de la producción por medio de una cada vez mayor tecnificación buscando conseguir la máxima rentabilidad. En este sentido, está teniendo graves consecuencias para el entorno y para la estructura social y económica de las zonas rurales.

A nivel de deterioro del medio ambiente podemos señalar las siguientes cuestiones:

- Desertización de tierras.
- Contaminación en general y uso excesivo del agua.
- Desaparición de especies vegetales y animales.
- Uniformización de cultivos, con la consiguiente pérdida de multitud de variedades autóctonas de las comunidades, etc.

Esta tendencia a la homogeneización y universalización del modo de producción está llevando también a la práctica extinción de formas de cultivo tradicional, basados en la pequeña producción hortofrutícola, y a la pérdida de las bases de subsistencia de la mayoría de la población rural, a la que deja pocas alternativas: el trabajo temporero (cada vez más escaso); o la emigración (cada vez más difícil por la crisis industrial).

Ante esta situación, el grupo de "La Verde" se propone el reto de vivir de la tierra, en su zona, y de una forma digna. Ellos mismos lo expresan: *"Para nosotros significa el respeto por la tierra, por la salud de todos. El demostrar que pueden seguirse estas premisas de trabajo en la tierra y vivir dignamente"*.

Su experiencia como sindicalistas y activistas, les permite analizar no sólo su situación concreta, sino también la lógica del sistema en el que están inmersos. La reflexión crítica constante les induce a ir construyendo un modelo que sea viable económicamente y, por otra parte, traduzca al trabajo y a la organización la ideología de la que parten y les permita vivir de otra forma, sin reproducir los esquemas que ya han vivido como jornaleros. *"Intentamos que el debate ideológico sea práctico, cotidiano, se traduzcan esas ideas en cosas concretas de funcionamiento"*.

Este compromiso les lleva a las siguientes determinaciones:

- Constituirse como cooperativa, como la forma más participativa de organización económica.
- El trabajo colectivo de la tierra.
- El reparto de responsabilidades.
- El autoconsumo.
- El sueldo según las necesidades de cada uno.

Consideran que la agricultura biológica es una opción válida, respetuosa con la tierra y que permite una producción más acorde con los recursos propios. Sus formas de cultivo no se basan en un cambio de insumos (semillas, abonos...) o tecnología convencional a las permitidas por los parámetros de la agricultura biológica, sino a un cambio de lógica. Pasan de una agricultura basada en la inversión de insumos externos, provenientes de sectores desconectados del mundo rural, a otra que sustituye el factor capital y el máximo beneficio por la utilización de técnicas recuperadas de la tradición, y por el trabajo de los propios socios.

Se trata de una apuesta que no se reduce a la creación de algunos puestos de trabajo, sino por la construcción de un modelo viable económica, ecológica y socialmente para el mundo rural. Esto les lleva a un funcionamiento que se basa en el trabajo asambleario, donde todos trabajan y toman las decisiones. Esto supone una implicación personal con el proyecto. *"Los miembros de la cooperativa nos conocemos desde hace tiempo, venimos de la militancia activa y todos nos hemos fogueado en estas lides. Esta concepción ideológica fuerte, y considerar el proyecto como proyecto de vida que te incumbe personalmente, son algunas de las cosas que han influido en el éxito [...]. La discusión continua, el tomar las propias decisiones por el grupo, el ir construyendo poco a poco, en base a los recursos que se van teniendo ha posibilitado que llevemos 10 años"*.

Su meta de autonomía, frente a los condicionantes de la agricultura "industrial", también les lleva a plantearse la comercialización como parte fundamental de su proyecto. Su producción se dedica por una parte al autoconsumo, como es lógico; por otra, a la venta local tanto en la finca como en un puesto del mercado; y por

último, a la venta directa a agrupaciones de consumidores urbanos. La relación directa con los clientes les permite un intercambio más rico que la pura venta. Les permite informar sobre la agricultura ecológica, que conozcan sus cultivos y sus maneras de producir, que incluso muchos grupos de consumidores urbanos visiten la finca, concienciar sobre los problemas ecológicos y sociales. Les permite hacer realidad su idea de que el consumo de productos de calidad es un derecho de todos y no sólo de una minoría que puede permitirse comprar productos de lujo. Es una forma de implicar a todos en el proceso.

"Nunca hemos vendido a través de intermediarios. Desde el principio nos planteamos crear unos canales de comercialización alternativos. No se puede competir con el modelo capitalista, Hay que ser más creativos, buscar también en esto la radicalidad. La búsqueda de independencia del "mercado" nos hace controlar todo el proceso, en cada uno de sus pasos".

Esta situación, como es evidente, no se consigue de forma automática, sino que ha sido un proceso complejo y largo que se inicia con su desconocimiento de los ciclos agrarios, de la gestión de una empresa, de los trámites administrativos, y todo ello se suple con el deseo de hacer las cosas por ellos mismos.

En este lugar es donde queremos introducir el elemento de formación. El intercambio de conocimientos ha sido una constante a lo largo de toda la vida de "La Verde". Al principio parten del conocimiento de los hortelanos tradicionales de la zona que les enseñan a cultivar, a conocer los ciclos de las cosechas, las características específicas de la tierra y del clima donde se encuentran.

También casi desde el principio mantienen relaciones con varios grupos de investigadores. Hacen investigaciones conjuntas sobre diversas técnicas para mejorar los cultivos, controlar las plagas... También hacen cursos tanto de gestión como de agricultura. "Al principio sobre todo los viejos hortelanos de por aquí fueron una fuente fundamental de formación. Descubrimos, además, que es muy valiosa. Muchas de las cosas que "descubren" los científicos, son prácticas habituales de la horticultura tradicional, aunque no sepan explicar el por qué de estas prácticas".

De esta forma "La Verde" se ha convertido en un centro de experimentación y de formación relativa a la agricultura biológica. Intentan rescatar las técnicas tradicionales, como parte de su acervo cultural, y también como formas largamente experimentadas de relación productiva y a la vez respetuosa con la tierra. Lo conjugan con la investigación y el conocimiento de nuevas técnicas que conjuntamente con los investigadores prueban y adaptan en su finca. Su relación con ellos es igualitaria, y de forma que tanto unos como otros aprovechen el conocimiento mutuo, partiendo siempre de sus demandas. No son objeto de investigación, sino sujeto activo en su planteamiento y en su ejecución.

"Aprendes enfrentándote día a día con los problemas, pero enfrentándolos y superándolos... El grupo siempre lo hemos considerado abierto y flexible. Por una parte siempre ha habido gente de fuera participando en las reuniones, en las discusiones, y por otra hemos viajado, hemos conocido otras experiencias que nos han ayudado a ser más abiertos a la hora de enfrentarnos a las contradicciones, a los problemas".

Su aprendizaje es constante por muy diversas vías, pero fundamentalmente a través de la práctica, de equivocarse, de demandar la ayuda a otros, de plantearse siempre llegar más allá. Pero ellos no quieren poseer un conocimiento cerrado, su participación en jornadas, foros de debate, organizaciones sindicales, ecologistas y políticas les permiten conocer otras experiencias, otros puntos de vista y que los otros también compartan sus descubrimientos. La estancia de grupos de personas en "La Verde", compartiendo con ellos el trabajo, para aprender, o sus salidas a otras experiencias les dan una visión abierta y de reflexión crítica constante acerca de lo que hacen, lo que quieren y como conseguirlo. El no estancarse en ideas que fueron buenas en un momento de un proyecto que debe seguir avanzando.

"Viajar, conocer otros grupos, además de la satisfacción de ver grupos que tienen las mismas ideas, de comprobar que no somos un puñado de locos aislados, nos enseña no sólo técnicas de cultivo, sino sobre todo a ser más abiertos, más flexibles para responder a los problemas que se presentan".

Sí es importante señalar que intentan, con esta participación y socialización que su experiencia vaya acorde con la propia evolución del grupo humano. Es fundamental que el proceso sea equilibrado y armónico. El proyecto y el grupo son una misma cosa, y tienen que seguir viviéndolo como parte de sus vidas. Como algo suyo, que ellos construyen y que a la vez les permite desarrollarse personal y colectivamente de forma satisfactoria. "Con el tiempo aprendes que si bien el proyecto es lo primero, el ser coherente y el llevar a la práctica tus ideas, también debe merecerte la pena, debe ser satisfactorio personalmente, estar a gusto y en lo que te gusta, si no se destruye".

No sólo se trata de intercambiar experiencias, también de plantear acciones conjuntas. De esta forma se implican en actividades de formación, de investigación, de trabajo con grupos y personas tanto del pueblo como de otras zonas a nivel nacional e internacional.

En la actualidad se llevan a cabo diversos proyectos que trascienden su propio trabajo y su propio grupo:

- Creación de un banco de semillas con variedades tradicionales de la zona que están desapareciendo (profundizando en la línea de independencia del mercado), investigación sobre distintos tipos de plagas.
- Construcción de una red europea de producción e intercambio.
- Forman parte del C.R.A.E.A., Consejo Regulador de Agricultura Ecológica de Andalucía.
- Creación de una red de pequeños productores de agricultura biológica de la zona para la venta conjunta de sus productos.
- Participación en la organización de cursos.
- Relaciones de intercambio de productos, semillas, técnicas..., entre diversas cooperativas.
- Formación y asesoramiento a proyectos de agricultura biológica...

Como conclusión, podríamos reflexionar sobre el éxito de "La Verde". Todos los integrantes están convencidos de la importancia del grupo, de ser personas comprometidas, con ganas de hacer algo suyo. También es importante el componente ideológico. Se trata de demostrar que se puede vivir de la tierra, de una forma digna y respetuosa a la vez. Quieren construir caminos, conjuntamente con otros, que eviten la dependencia, que posibiliten el control de todo el proceso por parte de los grupos. Resumiendo, para terminar, algunas de las características que debe tener un proyecto de este tipo serían:

- Que se trate de un proyecto autosostenible.
- De grupos pequeños y muy concentrados.
- Con elementos de autoconsumo.
- Evitando el paternalismo, para que cada grupo pueda seguir su ritmo a través de sus propios recursos.
- Tener clara la idea de un proyecto y de su proyección a largo plazo.
- Incluirse en una visión global, política, de lo que se busca.
- Plantear un proyecto a largo plazo donde la siembra se recoge con el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1982): *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. México: El Ateneo
- BECERRA, C.: *Siete Pilas: una aproximación al desarrollo rural*. Sevilla: Documento mecanografiado.
- DECLARACIÓN FINAL DE LA TERCERA CONFERENCIA EUROPEA DE EDUCACIÓN DE ADULTOS. Madrid, 1995.
- DEMO, P. (1988): *Ciencias Sociales y Calidad*. Madrid: Narcea.
- DOLLFUS, O. (1978): *El análisis geográfico*. Barcelona: Oikos-Tau.
- FALS, O. (1986): *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ, R. y VEGA, P. (1994): "Modernización-globalización versus transformación ecológica y social del territorio". *Ciudad y territorio*, II, 100-101, 292-311.
- FREIRE, P. (1985): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA MARTÍNEZ, J.A. y GONZÁLEZ, A. (1992): "Aproximación al fenómeno del desarrollo local". *Revista de Pedagogía Social*, 7, 39-49.
- IBÁÑEZ, T. (1989): "Promoción participativa y estructuras de poder". En Ferrandez, A. y Peiró, J. eds: *Estrategias educativas para la participación social*, Barcelona: Humanitas. Págs. 41-51.
- QUINTANA, J.M. (1995): "Precisiones sobre el desarrollo local". *Revista de Pedagogía Social*, 10, 185-191.
- TOURAINÉ, A. (1988): "Modernidad y especificidades culturales". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 118, 469-483.